

## **SENSIBILIZANDO A LA COMUNIDAD EMPRESARIAL DE LAS POSIBILIDADES DE TOMAR INICIATIVAS DE PREPARACION PARA CASOS DE DESASTRE**

### **Introducción**

Un estudio fechado en 1980 de la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (FEMA) prevé una pérdida estimada de propiedades de unos \$69 mil millones, a raíz del terremoto de 7,5 producido en Newport-Inglewood Fault en el Condado de Los Angeles, mientras que, de igual modo, un estudio de 1988 del Consejo de Investigaciones Industriales estima, para un terremoto de similares características, una pérdida adicional de \$14,6 mil millones para compensar a los trabajadores y como cobertura general de seguros. Si bien las cifras son enormes, estas pérdidas no incluyen la repercusión adicional a nivel regional y nacional que resulta de la presión impuesta a la economía como consecuencia de un mayor desempleo, ingresos fiscales inferiores, una productividad reducida y el paro de la producción industrial. Según el representante George Brown (D. California), "las proyecciones de reducción del Producto Nacional Bruto (PNB) de EUA por causa de un gran terremoto en el sur de California se estiman en un 5 por ciento" [aproximadamente \$260 mil millones].

Nótese que estos estimados se efectuaron exclusivamente en base a la incidencia de un solo suceso catastrófico en los EUA. No obstante, cada año, los terremotos, las inundaciones, los deslizamientos de tierra, los tsunamis, los huracanes, los tornados, las erupciones volcánicas, e incendios forestales y, en definitiva, catástrofes de igual o menor magnitud, son la causa a lo largo de todo el planeta de daños que, en términos relativos, presentan dimensiones similares. Además, los países que más se resienten son aquellos que se encuentran en vías de desarrollo ya que, la magnitud del desastre sobrepasa la capacidad de sus infraestructuras sociales para hacerles frente.

Un solo evento peligroso puede destruir la infraestructura social y económica, la cual a su vez puede haber tomado largo tiempo e inmensas fortunas para su desarrollo, y de las que dependen la vida local así como la economía nacional y, con frecuencia, internacional. Un solo desastre puede, así mismo, alterar gravemente los sistemas básicos de la comunidad, es decir, aquellos sistemas que llevan a cabo la distribución de alimentos, el abastecimiento de agua, la atención médica, la eliminación de desechos y la comunicación tanto local como con el resto del mundo.

Desde un punto de vista práctico el "sector privado," o la comunidad empresarial no debe ignorar las consecuencias de los desastres naturales para su supervivencia; consecuencias entre las que se encuentran la continuidad empresarial y la seguridad de los empleados. Tampoco se hallan estas inquietudes limitadas a los comercios situados en la misma zona que ha sido azotada por el desastre. Hoy, y en un futuro inmediato, el mundo de las empresas se halla indisolublemente entrelazado e interdependiente. Los líderes empresariales que no han tenido que hacer frente a los efectos devastadores de los desastres son, o nuevos en el campo, o extremadamente afortunados, o bien no aprecian las muchas -y a veces sutiles-, maneras en que los desastres pueden afectarles y, de hecho, les afecta.

### **Antecedentes**

Los desastres no discriminan. Afectan a los países desarrollados y en desarrollo, al rico y al pobre, a las áreas rurales y urbanas, al enfermo y al sano, e incluso tanto al que toma precauciones como al incauto. Pero la pérdida de vidas y de propiedades -los factores críticos que distinguen los fenómenos naturales de los desastres naturales- puede reducirse significativamente si los planes de respuesta y las estrategias de mitigación concebidas se hallan en orden antes de que tenga lugar el desastre.

Hasta hace muy poco, la movilización para preparativos ha sido un asunto del sector público juntamente con los gobiernos nacionales y las autoridades locales, en donde las autoridades locales poseían la responsabilidad de llevar a cabo la formulación de planes, la financiación y la ejecución de las distintas estrategias. Pero los planes que se efectúan antes de un desastre solo pueden ser eficaces si aquellos países susceptibles de padecerlos pueden llevarlos a cabo e incorporarlos dentro de un proceso institucional regular. Es importante considerar de un modo realista las capacidades nacionales y de las comunidades - particularmente en los países del Tercer Mundo- en donde, con frecuencia, las capacidades de la infraestructura nacional se hallan en constante lucha por administrar los más básicos programas sociales y de desarrollo económico. El terremoto de 1972 que devastó Managua, capital de Nicaragua constituye un ejemplo. Aunque con menos consecuencias que un desastre en Tokio en función de la repercusión internacional, el terremoto de Managua arrojó uno daños iguales al PNB de un año completo y afectó prácticamente a toda la producción industrial de Nicaragua.

Para reducir esta confianza en el sobrecargado sector público, y reconociendo la necesidad de generar la capacidad local para prevenir y prepararse para los desastres, se está prestando mayor atención para seleccionar o elegir grupos comunitarios e instituciones fuera de la estructura de gobierno en la planificación de la prevención, mitigación, y preparativos para situaciones de desastre. Estas incluyen empresas locales, gremios, organizaciones voluntarias, organizaciones laborales y líderes comunitarios. En especial, se está considerando a la comunidad empresarial, con sus capacidades financieras, tecnológicas y logísticas, como un valioso y virtualmente no utilizado recurso que no puede seguir ignorándose.

### **Un cambio de enfoque**

Tanto los individuos como las agencias pertenecientes a la comunidad internacional que prestan sus servicios para situaciones de emergencia, están convencidos de la función positiva desempeñada por la planificación y la preparación a la hora de tratar la mitigación de un desastre. Al efectuar una inversión "inicial" se salvan vidas y bienes materiales, al mismo tiempo que se disminuye la necesidad de financiar las actividades de respuesta frente a los casos de desastre. De acuerdo con esta ideología, las agencias internacionales que demuestran su interés en la asistencia para casos de desastres, incluyendo el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo Asiático, han revisado sus planes de préstamo para identificar las oportunidades de vincular la mitigación de desastres y sus cauces de préstamos para la infraestructura. Más aún, dentro de su Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales, la Asamblea General de las Naciones Unidas requirió un "cambio para enfatizar la planificación y la preparación pre-desastre".

De acuerdo con esta reorientación, de una planificación posterior a una planificación pre-desastre, la Oficina de los EUA de Asistencia al Exterior en Caso de Desastre (OFDA) ha desplazado su atención hacia la necesidad de desarrollar capacidades internas de planificación así como estrategias pre-desastre en aquellos países susceptibles de padecerlos. La planificación pre-desastre es el término empleado para describir el abanico integral de esfuerzos realizados para reducir la destrucción y las perturbaciones ocasionadas por los desastres antes de que ocurran. El término denota acción, y destaca la importancia de la planificación para manejar las situaciones de desastre. La planificación pre-desastre consta de tres tipos de actividades: la prevención de desastres, la mitigación de desastres y los preparativos para casos de desastre.

--La prevención de desastres se centra en los riesgos ocasionados a raíz del desastre y trata de eliminar sus efectos. (Ejemplo: La construcción de represas o de diques de contención para prevenir inundaciones).

--La mitigación de desastres se centra en aquellas medidas que reducen al mínimo los efectos perturbadores de los riesgos resultantes, para así reducir la magnitud de un desastre. (Ejemplo: El fortalecimiento de los edificios para que sean resistentes a los huracanes o a los terremotos).

--Los preparativos para casos de desastre se centran en el desarrollo de planes y de operaciones para responder a un desastre una vez que éste ha tenido lugar. En su grado más simple, la preparación es una apreciación de las necesidades creadas por la situación de emergencia y la identificación de los recursos para abordar dichas necesidades. También puede referirse al proceso de cambio de una ayuda para situaciones de emergencia a la rehabilitación y la reconstrucción, ocasionando una reducción de la vulnerabilidad para desastres futuros. (Ejemplos: alerta sobre las condiciones en el pronóstico del tiempo y organización para el manejo de las situaciones creadas por los desastres.)

**Incluir a la comunidad empresarial en la planificación de las actividades de prevención, mitigación y preparación.**

La conciencia de la relación existente entre la planificación y preparación para casos de desastres y la supervivencia empresarial es nueva y, aunque está ganando impulso rápidamente, necesita ser alimentada y dirigida. Más aún, es necesario incluir a la comunidad local -como participante y benefactor- en el desarrollo de planes empresariales para situaciones de desastre.

¿Por qué deberían los comerciantes tomar parte en la planificación de desastres? ¿Cuál es la repercusión de un desastre en las operaciones empresariales?

Las empresas, en número que va aumentando gradualmente, se han ido motivando para velar por el bien público, pero debemos darnos cuenta de que la responsabilidad principal de una empresa es la de seguir funcionando como tal. La meta de la planificación de emergencias de una empresa es la continuidad empresarial, no simplemente la capacidad para reconstruir un servicio que se ha

interrumpido. Los beneficios principales de la planificación de desastres son: la reducción de las repercusiones potenciales negativas, la reducción de los riesgos, la adherencia a las normas industriales y reguladoras y la protección mediante la cobertura del seguro. La firma consultora internacional sobre técnicas de gestión, Coopers y Lybrand, ha identificado los siguientes aspectos como pérdidas empresariales potenciales como consecuencia de un desastre:

La pérdida de Ingresos como resultado del daño a las instalaciones, la incapacidad para ponerse en contacto con mercados potenciales y la falta de transportes para entregar los productos;

Los gastos extras que resultan de la necesidad de reparar o reemplazar los equipos y las instalaciones, de la necesidad de desarrollar sistemas alternativos de entrega y de la necesidad de adiestrar al personal en las nuevas operaciones;

La reducción de la productividad que resulta de las instalaciones que no están operando a su capacidad total, de la reducción de la mano de obra y de la incapacidad de las comunicaciones y de los sistemas de transporte para proveer las materias primas para la producción;

Sanciones por incumplimiento de plazos que resultan de la incapacidad para cumplir los requisitos de entrega de los contratos, y

Los litigios que resultan de la incapacidad de pagar los gastos de empresa, así como de la incapacidad para reunir los requisitos de entrega de los contratos.

Existen también pérdidas difíciles de detectar, tales como la pérdida de la confianza de los clientes, las dificultades económicas, la pérdida de la calidad de vida y la pérdida del corte competitivo.

La colaboración de la OFDA con el sector privado de los EUA ha dado lugar a valiosas ideas sobre cómo mejorar los esfuerzos de ayuda y de reconstrucción por medio del uso de los recursos de la comunidad empresarial. Ha llegado el momento de sacar partido de esta experiencia de la OFDA para mejorar la planificación y las operaciones pre-desastre, propiciando una interacción más directa entre las empresas y sus respectivas comunidades.

Los gerentes empresariales de más éxito y con mayor "lucidez" están consientes de las ventajas de cooperar con sus comunidades. Ellos también han sopesado las ventajas y riesgos inherentes a la falta de cooperación, y han preparado planes de emergencia para asegurar la continuidad de sus negocios. La OFDA cree que un retorno inmediato de las inversiones de tiempo y apoyo financiero, será el resultado de la identificación de los negocios que han desarrollado buenos planes de emergencia y facilitado la transferencia de los beneficios de esta planificación y de la experiencia organizacional a la comunidad. Se debe hacer resaltar estos éxitos y emplearlos como modelos para aplicarlos a otras empresas.

Aunque algunos negocios parecen tener éxito sin planes de emergencia, ellos deberían considerarse afortunados; sin embargo hay responsabilidad hacia sus respectivas comunidades. Habrá ocasiones, desde luego, en que la comunidad necesite asistencia de su gobierno para presionar a los negocios sobre la importancia -para la comunidad- de la planificación de emergencia y el apoyo a los negocios y a la comunidad en el desarrollo apropiado de revisiones y ejecución de pruebas de los planes.

Los recursos del sector empresarial pueden ayudar a mejorar el proceso de prevención, mitigación y preparación de varios maneras:

Conocimiento sobre la planificación de emergencias --la mayoría de las instalaciones industriales poseen experiencia en el establecimiento y la puesta en práctica de planes para hacer frente a una situación de emergencia. A pesar de que estos planes se centran en los intereses específicos de cada industria en particular, requieren toda una serie de habilidades (organización, planificación, atribución de responsabilidades, comunicaciones, etc.) que pueden ser muy útiles para ayudar a las comunidades en la movilización para llevar a cabo las actividades de prevención, mitigación y preparación.

Acceso a los servicios necesarios de expertos --los gerentes de las instalaciones industriales están acostumbrados a movilizarse rápidamente y acceder a una amplia variedad de consultores y asesores para complementar sus capacidades internas. Los archivos resultantes de estas actividades podrían ser de utilidad para las operaciones de planificación para la prevención, mitigación y preparación.

Acceso a la tecnología --los empresarios poseen o tienen acceso, a menudo, a tecnologías más especializadas que las demás organizaciones dentro de la comunidad. Esto es especialmente cierto en el caso de los sistemas de comunicación que forman un elemento esencial en la mayoría de los esfuerzos por disminuir las consecuencias de un desastre.

El compromiso con la comunidad: --el mantenimiento de un interés y de un compromiso con la comunidad local se considera una función gerencial importante para las industrias de todo el mundo. "Extendiéndose "extramuros" como sucede dentro del contexto de las operaciones de prevención, mitigación y preparación, puede contribuir a lograr el éxito de las actividades empresariales tanto a corto como a largo plazo, además de constituir una extensión de la preparación.

Las contribuciones financieras --los empresarios están dispuestos a apoyar aquellos elementos pertenecientes a las actividades de la comunidad que puedan ofrecer, en particular, algún beneficio para sus actividades empresariales. Cuando las estrategias de preparación son llevadas a cabo de un modo satisfactorio, tienden a producir dividendos directos sobre las industrias locales (por ejemplo, empleados que regresan a trabajar más temprano de lo esperado después de un desastre).

### **Descripción del proyecto**

La OFDA ha establecido un proyecto del sector privado sobre preparativos para desastre relacionados al Comité Internacional de Asesores para Desastres (IDAC). La meta de este proyecto es demostrar, a través de intervenciones prácticas de los gobiernos, negocios y organizaciones comunitarias, que mejorando las estrategias sobre preparativos en los países del tercer mundo reducirá al mínimo las pérdidas económicas y mejorará la seguridad de los empleados.

El logro de esta meta será medido por el número de actividades de planificación de pre-desastre iniciadas, el fortalecimiento y ejecución de pruebas de planes de desastre existentes, y la verificación de montos de pérdidas económicas que han sido reducidos a través de la ejecución de actividades de prevención, mitigación y preparativos. La suposición que se encuentra implícita dentro de esta premisa del proyecto es que las entidades del sector privado encontrarán dentro de sus propios intereses económicos el llegar a un compromiso pleno con los gobiernos para las operaciones y la planificación de la prevención, mitigación y preparación.

Lo que sigue es una discusión de algunos de los obstáculos para poner en marcha rápidamente esta iniciativa, al igual que una serie de acciones recomendadas que pueden ser tomadas a corto plazo para facilitar e incentivar la cooperación de las actividades de planificación pre-desastre entre el sector privado y la comunidad.

### Discusión de los obstáculos y acciones recomendadas

**I. Obstáculo 1: Novedad de la iniciativa. La falta de conciencia por parte del sector privado de los beneficios de la planificación pre-desastre (los buenos empresarios son conscientes). La falta de programas con éxito que puedan emplearse para demostrar la efectividad de la planificación pre-desastre**

#### **A. Discusión del obstáculo 1**

Antes de que las empresas pongan en marcha acciones de planificación para responder a las situaciones de emergencia, los dirigentes empresarios deben preocuparse y ser conscientes de las diversas amenazas ambientales y tecnológicas que los desastres plantean a su empresa. Este proceso puede acelerarse si estos datos se presenta tanto en términos humanos -protección de vidas y seguridad de los empleados- como en términos institucionales -la repercusión de un desastre en las actividades de la empresa-. El objetivo de esta iniciativa del sector privado es extender los recursos y los servicios expertos de planificación de desastres del sector privado a la comunidad. Allí donde esto último no sea posible directamente, pueden desarrollarse iniciativas complementarias para apoyar a aquellos ciudadanos, quienes, fuera del marco de las empresas, son conscientes de la necesidad -unos más que otros y con voz más fácilmente articulada- de que las empresas deben verse animadas para constituir una parte de la planificación de desastres dentro de la comunidad.

Muchas empresas han desarrollado planes de emergencia para sus propias actividades. Dichos planes están diseñados principalmente para proteger a los empleados y a los recursos de un desastre, al igual que para asegurar la reanudación rápida de las actividades empresariales después de un desastre. Las iniciativas de planificación de desastres dentro de contextos más amplios son relativamente nuevas, no habiendo demasiada información disponible acerca del éxito de dichos programas.

En particular, el sector privado no ha demostrado -a grandes escalas-, el haber comprendido que la planificación de desastres dentro del ámbito de la comunidad es un componente esencial de la política de actividades de cada día. Por ejemplo, normalmente, las empresas se situarán y llevarán a cabo sus respectivas actividades en aquellas áreas de un país que posean más sentido para ellas desde el punto de vista económico. En algunas ocasiones, dichas áreas no son las áreas más seguras para la comunidad local. Además de planificar para emergencias internas, las empresas han dependido normalmente de las instituciones locales y nacionales del gobierno al igual que de las organizaciones voluntarias locales para llevar a cabo planes de respuesta a los desastres que afectan a la comunidad (a diferencia de aquéllos que sólo afectan a los edificios).

Las empresas pueden sentirse más propensas a ampliar el alcance de su programas de planificación de emergencias si se indica de algún modo que dicha ampliación es un asunto importante para su propio bien. Con esta información, los gobiernos locales y nacionales poseerían probablemente una buena excusa para animar el apoyo empresarial para los "sistemas vitales" locales y nacionales, para los que, actualmente, la comunidad empresarial no está proporcionando ninguna ayuda. Por ejemplo, las empresas fabricantes y de la construcción, que operan tanto con personal autóctono como con extranjeros, dependen de la integridad de la infraestructura de la comunidad tales como puertos, líneas de ferrocarril y puentes para que puedan seguir recibiendo suministros, mientras que algunas compañías aéreas internacionales importantes transportan diariamente cientos de kilos de pasajes a aquellos sitios de procesamiento de datos de los países del Tercer Mundo, dependiendo de la seguridad del aeropuerto y de las instalaciones de telecomunicaciones nacionales para importantes procesamientos de datos.

Podrían tomarse medidas aún más positivas colocando a los preparativos para casos de desastre dentro de un contexto multi-sectorial. Si bien resulta importante comprender los respectivos intereses de cada sector, el financiamiento y el impulso político a los programas serían probablemente más fuertes si viniesen de una amplia base del sector público y privado.

Dentro de los esfuerzos para incentivar la participación empresarial y en apoyo a la planificación de desastres de la comunidad, el proceso podría facilitarse más si la estrategia recalcase la ventaja de utilizar y mejorar los planes de emergencia empresarial ya existentes en lugar de requerir necesariamente el desarrollo de nuevos planes a cada empresa. En gran parte, los programas para la mitigación de desastres de la comunidad pueden constituir una extensión de los planes de emergencia pre-existentes de las plantas industriales, y las empresas pueden ser más receptivas si la planificación se contempla como un programa de extensión cooperativa, esto es, hacer compartir la comunidad con los recursos y los servicios expertos existentes del sector empresarial.

En las primeras etapas de selección del proyecto, puede resultar beneficioso seleccionar aquellas empresas que posean un motivo más urgente para planificar para eventuales desastres, al igual que aquellas comunidades que tengan una infraestructura capaz de apoyar un plan de desastres efectuado por la empresa y la comunidad misma. Cuando se trata de identificar a los candidatos potenciales para las iniciativas de planificación de desastres dentro de una comunidad, las industrias que, por su propia naturaleza, presentan un riesgo para la seguridad pública debido al potencial de ocurrencia de accidentes, pueden colocarse en los primeros lugares de la lista. Las empresas petroquímicas, al igual que los productores y empresas de transportes de materiales peligrosos pueden encontrarse ya en un estado receptivo y de sensibilización apropiado. Para obtener resultados rápidamente, sería ventajoso identificar proyectos que puedan ubicarse en países o regiones donde la infraestructura de desarrollo (es decir, las telecomunicaciones, la atención de la salud, etc.) se halla suficientemente establecida como para servir de apoyo. (Lo cual no significa sugerir la exclusión de los proyectos en donde no exista tal apoyo).

#### **B. Acciones sugeridas para superar el obstáculo 1**

1. Incentivar la toma en consideración de las iniciativas de prevención, mitigación y preparación como parte integral de las prioridades y estrategias de desarrollo, para que sean examinadas por parte de las agencias de recursos financieros nacionales e internacionales.

2. Para determinar candidatos iniciales empresas-comunidad o localidades para llevar a cabo el proyecto, sería útil efectuar algunas investigaciones básicas para determinar aquellas empresas dentro de los países susceptibles de padecer un desastre y que, a su vez, plantean un "riesgo" para sus comunidades. Esta lista puede entonces superponerse sobre un listado de los países que posean los recursos y las capacidades para apoyar una iniciativa de este tipo.
3. Deberían emprenderse investigaciones dentro de las primeras fases, para así cotejar los informes de las pérdidas de diversos sectores empresariales en el mismo área del desastre, para ver cuales sufren una devastación recurrente y compararlos con aquellos que se hallan menos afectados, e intentar determinar el porqué. A veces habrá razones obvias que no tienen relevancia, pero pueden descubrirse nuevas e interesantes ideas. Esta comparación podría efectuarse entre sectores empresariales similares en diferentes países. Quizás, algunos de ellos están empleando diferentes prácticas o materiales de construcción que los hacen más resistentes.
4. Trabajar con la comunidad empresarial para recoger pruebas específicas de que la preparación para casos de desastres ha tenido un efecto positivo sobre la continuidad empresarial, para así demostrar los beneficios de la planificación para casos de desastre. Con este fin, una de las acciones que pueden ser tomadas es la de realizar encuestas en los países o en las ciudades que hayan sufrido un desastre poco tiempo después de haberse iniciado programas de preparativos para casos de desastre. Los encuestadores deben determinar el grado por el cual tanto los empresarios como los empleados dan cuenta de resultados positivos (preferentemente) como consecuencia de las medidas de protección tomadas. Esta información, en palabras de los propios entrevistados, debe emplearse para promover nuevos esfuerzos de preparación en el área. Dependiendo de lo que se encuentre, puede incluso resultar apropiado financiar reuniones o grupos de trabajo en donde algunos de estos líderes empresariales "lúcidos" conduzcan el debate.
5. Optimizar el uso de las capacidades y recursos de las Organizaciones No Gubernamentales en un esfuerzo para alcanzar los objetivos de prevención, mitigación y preparación a nivel nacional y comunitario.

6. Allí donde sea posible, debe idearse un mecanismo para "capitalizar" el acontecimiento de un desastre para facilitar, en una etapa inicial, el desarrollo de programas eficaces de preparativos para casos de desastre durante el período de reconstrucción.
7. La iniciativa de sensibilización de los sectores privados debe facilitar la publicación de los listados de recursos "esenciales" que demostrarán la vinculación entre la continuidad empresarial y los preparativos para casos de desastre de ámbito nacional. Por ejemplo, si existe un solo puerto de embarque o una única compañía de transportes que sirva al país en el que la empresa está ubicada, tomar nota de las actividades mercantiles que dependen de esa necesidad portuaria para prestar atención a su seguridad y a la seguridad de los puertos de destino de los buques que llevan sus productos. De forma similar, si solo existe un servicio de comunicaciones atendiendo a la empresa y/o al país, las empresas que utilizan dichos servicios deben prestar atención a su seguridad.
8. Otra actividad de acopio de información puede ser la identificación de las principales asociaciones empresa/gremio, con el objetivo de llevar a cabo debates acerca de la prevención, mitigación y preparación de desastres, como parte de la agenda de las principales conferencias y actividades de planificación de la industria y/o gremio. Por ejemplo, las asociaciones de los medios de comunicación podrían tener un grupo de trabajo en curso sobre las "Funciones y Responsabilidades de los Medios de Comunicación en el Manejo de Desastres". Las empresas aseguradoras, las agencias de turismo y otros sectores profesionales son, así mismo, posibles candidatos para este tipo de programa.

**II. Obstáculo 2: La falta de información económica estadística en forma correcta (solo datos sin procesar) para probar que la planificación de desastres funciona mejor con la participación del sector privado.**

**A. Discusión del obstáculo 2**

Es necesario establecer y demostrar una correlación entre la planificación de la prevención, mitigación y preparación con la continuidad empresarial.

Los desastres a menudo dan lugar a un cambio en la política económica de un país, asignando mayor importancia al suministro de productos básicos necesarios para las acciones de respuesta y de reconstrucción. Estos cambios pueden intensificar los desajustes financieros de un país. Sin embargo, los preparativos para casos de desastre, con el tiempo, pueden reducir los costos de desarrollo de fondos de un país debido a que al invertir en el desarrollo de infraestructura capaz de resistir catástrofes, se pierde menos tiempo y se gasta menos dinero en la recuperación.

No se han llevado a cabo suficientes investigaciones para recoger una suma significativa de información puntual acerca de las actividades del sector privado que se han asociado con su comunidad para poner en práctica iniciativas de planificación pre-desastre. Menos aún se conoce acerca de los beneficios de tales programas de prevención, mitigación y preparación junto con las comunidades, como: la capacidad de las empresas para mantener las operaciones durante un desastre o reconstituir el servicio a corto plazo, pruebas de que existe una mayor rapidez relativa en cuanto al retorno de los empleados al trabajo, menos estrés de los empleados debido a una mayor "tranquilidad de espíritu", menos presión sobre los recursos de la comunidad, etc. Si dicha información se encontrase disponible sería valiosa para promover las iniciativas de prevención, mitigación y preparación.

De forma similar, la información detallada acerca de los planes de prevención, mitigación y preparación que hayan demostrado su eficacia constituirían valiosos modelos (por ejemplo, de qué modo puede una empresa adelantarse en sus operaciones en caso de que no le sea permitido reingresar a sus edificios o recuperar su inventario durante un período de tiempo prolongado).

En muchos casos, la información está disponible, pero no se ha recogido y procesado de forma que pueda ser comprendida por aquellos a quienes le resulta de valor. Los adelantos en los programas informáticos, en particular en el área de los Sistemas de Información Geográfica, harán el proceso de presentación de datos más eficaz.

## **B. Acciones sugeridas para superar el obstáculo 2**

1. Debe ponerse en marcha una iniciativa para mantener descripciones exactas y actualizadas de las capacidades de la infraestructura pública -en determinadas

localidades geográficas- para hacer frente a un posible desastre. Gracias a ello, tanto el sector público como el sector privado tendrán una oportunidad para prever la vulnerabilidad potencial y ayudar a identificar estrategias apropiadas de preparación y respuesta.

Deben considerarse los recursos tanto del sector público como privado en aquellos servicios claves tales como hospitales y establecimientos de atención de la salud, las escuelas, las carreteras y el transporte (incluyendo el marítimo y el ferroviario), los aeropuertos y el control del tránsito aéreo, las comunicaciones, la electricidad, el agua, las aguas residuales (alcantarillado), el gas natural, los servicios de lucha contra incendios, la policía y demás personal público de seguridad, etc. Si bien la información acerca de estos servicios se encuentra disponible, no lo está, normalmente, de la misma fuente.

Resultaría, así mismo, de gran utilidad, recoger información similar sobre las capacidades nacionales y regionales, porque en unos casos el acceso y el uso de ciertos servicios (es decir, telecomunicaciones y transporte) requiere una organización y cooperación de carácter regional. Allí donde la información regional sea deseable, el IDAC puede considerar a las entidades de salud, comunicaciones o transporte regionales existentes, para apoyo técnico y recursos.

2. Desarrollar metodologías y modelos para efectuar análisis de vulnerabilidad. Una manera de hacerlo sería trabajando con determinados directores encargados de hacer frente a situaciones de desastre dentro del sector privado (es decir, planificadores de contingencias y analistas de evaluación de riesgos) para desarrollar metodologías y modelos para el análisis de la vulnerabilidad. Podría realizarse una encuesta para identificar: (a) el riesgo potencial (incluyendo proyecciones de días de trabajo y dólares perdidos, etc.); (b) los ahorros potenciales (de días laborales y dólares, etc.) como resultado de las medidas de prevención, mitigación y preparación (incluyendo descripciones de mejoras, sus costos y método de financiamiento); y (c) las estadísticas reales sobre la recuperación después de un desastre, junto con una reflexión para averiguar donde hicieron efecto las medidas de prevención, mitigación y preparación, en dónde no, y los ahorros resultantes.

3. Empleando como modelo al Comité Asesor de Desastres del Sector Privado de la Cuenca del Caribe, facilitar la formación de grupos de planificación de desastres del sector público y/o privado en cada región del mundo. Una incorporación importante al modelo del Caribe sería la participación de los representantes de la comunidad, así como la representación de las principales Organizaciones No Gubernamentales. Una de las tareas significativas de estos grupos de consulta sería recoger los datos pertinentes sobre la disponibilidad de recursos y distribuir la información sobre el desarrollo, la ejecución y la evaluación de planes de emergencia locales y regionales, así como de los programas para situaciones de desastre de la comunidad. Será importante dentro de esta actividad, asegurar que una "secretaría" local se identifica con los diversos recursos e intereses para mantener el diálogo y coordinar la ejecución de los programas que puedan iniciarse.

### **III. Obstáculo 3: Falta de cooperación entre la comunidad, los gobiernos y las empresas en cuestiones de prevención, mitigación y preparación**

#### **A. Discusión del obstáculo 3**

A menudo hay una falta de comunicación entre las comunidades locales, los gobiernos nacionales y la industria privada. Esto puede suceder como resultado de un número indeterminado de razones y puede estar vinculado frecuentemente a diferentes tendencias históricas. Por ejemplo, la comunidad percibiendo a las empresas como entidades explotadoras y las empresas contemplando a las comunidades locales como planificadores empresariales incompetentes.

Sin embargo, no es poco frecuente que, en todo el mundo, se encuentren comunidades estrechamente conectadas con los grandes empleadores locales, respondiendo a los intereses sociales de la comunidad. Esto es tan cierto para una fábrica de vehículos en Detroit, Michigan como para una planta química en Mamonal, Columbia. Las bases económicas nacionales y comunitarias dependen también de estos grandes empleadores. Así, los individuos dentro de una comunidad y, de hecho, la comunidad en sí, dependen de la vitalidad de las empresas. Asimismo, la capacidad de una empresa para funcionar y tener éxito depende de la vitalidad de la comunidad en la cual se encuentra emplazada.

Parecería que el cooperar en el desarrollo de planes de preparación para casos de desastre es de mutuo interés para los gobiernos, las comunidades y las empresas . El desarrollo de una información eficaz, con un diálogo permanente, evitaría malentendidos tales como la típica suposición por parte de las empresas de que el sector público se preparará plenamente y será capaz de abordar sus necesidades durante y después de un desastre. De forma similar, las comunidades comprenderían mejor los requisitos de las empresas y estarían en condiciones de sacar un mejor provecho del apoyo de la comunidad empresarial. Un plan coordinado daría lugar a unos esfuerzos de mitigación más eficaces que el que ofrece una respuesta desorganizada a las necesidades que surgen después de la ocurrencia de un desastre. En este sentido, las Organizaciones No Gubernamentales pueden desempeñar una función importante en facilitar la relación triangular entre empresa, gobierno y comunidad.

Uno de los objetivos del IDAC es encontrar la vía correcta que facilite las acciones de cooperación entre el gobierno, la comunidad y las empresas, y ponerse al frente para mantener las iniciativas. Es necesario demostrar este principio a aquellos que no lo sepan, presentando para ello los argumentos que sean pertinentes. Con este fin, el IDAC puede apoyar el desarrollo de un inventario de recursos de cada parte dentro de esta relación triangular. De esta forma, puede recogerse valiosa información acerca de los requisitos para la preparación, la disponibilidad de los recursos para reunir aquellos requisitos, y de qué sector pueden ser empleados de un modo más eficaz.

#### **B. Acciones sugeridas para superar el obstáculo 3**

1. Identificar o desarrollar modelos para los convenios de ayuda mutua entre las empresas y el gobierno. De manera ideal, estos modelos tendría su origen en aquellas sociedades que han demostrado su éxito con anterioridad.
2. Los gobiernos locales y nacionales pueden explorar la posibilidad de hacer que los gobiernos (locales) animen a las empresas a que fabrican productos necesarios para la planificación de desastres: por ejemplo, las empresas que suministran materiales de construcción que hacen que las viviendas sean más resistentes a los desastres.

3. Los programas locales del gobierno pueden estar diseñados para incentivar el desarrollo de instalaciones empresariales fuera del área de mayor vulnerabilidad. Pueden ofrecerse incentivos fiscales para ubicar las empresas o las instalaciones vitales en áreas "seguras".
4. Las empresas grandes poseen a menudo personal de atención médica. El IDAC puede apoyar el componente de salud de un desastre al capacitar personal de atención de la salud.

**IV. Obstáculo 4: La falta de acceso a nuevas y emergentes tecnologías y a la información y alerta en tiempo real de la predicción de desastres.**

**A. Discusión del obstáculo 4**

Aunque actualmente cerca de 140,000 muertes han sido oficialmente reportadas como resultado del ciclón tropical ocurrido en Bangladesh en abril de 1991, esta cifra es significativamente más baja que el total de muertos de 300,000 a 500,000 causado por un ciclón de menor magnitud, que afectó al país en 1970. Uno de los factores que pueden atribuirse a dicha diferencia significativa en el número de muertes es el perfecto funcionamiento del sistema de advertencia anticipada por satélite, que proporcionó información exacta ni más ni menos que cuatro días antes de la ocurrencia del último desastre. Muchos países no poseen tales sistemas, y los que los poseen realmente necesitan ayuda para adaptar las complejas tecnologías y programas a versiones más simples, "fácil de utilizar".

Los programas del sector público tales como Sistemas de Información Geográfica (GIS) o Sistemas de Información de Emergencias (EIS) que identifican los recursos regionales y nacionales tales como carreteras, hospitales, instalaciones de residuos peligrosos y rutas de transporte, han constituido valiosas herramientas para los preparativos y las respuestas para casos de desastre dentro de una comunidad. Estos mismos programas pueden resultar valiosos para las empresas. Por ejemplo, la identificación de rutas de evacuación y la localización de incendios, así como el apoyo de la policía y instalaciones médicas constituyen todo ellos aspectos importantes para un hotel pequeño o para una cadena nacional hotelera. Si bien, en muchos casos, dicha información se encuentra en la actualidad disponible, con frecuencia no puede accederse a ella de un modo sencillo y

normalmente resulta difícil la verificación o la comparación con otro conjunto de datos. El programa GIS resulta eficaz para la resolución de este problema y permite compartir los datos de un modo sencillo.

En algunos casos, el acceso a las tecnologías vitales de la información se encuentra controlada por los gobiernos. Debe existir la manera para hacer que las iniciativas de prevención, mitigación y preparación entre las empresas y la comunidad den lugar a una relajación de los protocolos para el acceso a ciertas tecnologías y a los datos resultantes de sus aplicaciones al manejo de desastres. Por ejemplo, debe existir el modo de separar los componentes de "seguridad nacional" de los sistemas, para que puedan facilitarse a los sectores públicos y empresariales.

#### **B. Acciones sugeridas para superar el obstáculo 4**

1. Desarrollar metodologías de bajo costo para llevar a cabo sociedades entre empresas y comunidad para facilitar la recogida, difusión, comprensión y aceptación de los mensajes de advertencia generados con anticipación por la comunidad científica.
2. Facilitar la negociación entre los responsables para casos de desastre y las autoridades que controlan los satélites de telecomunicaciones para desarrollar aranceles especiales de desarrollo, posiblemente mediante un subsidio, que animaría a las empresas a utilizar los sistemas de comunicación para la prevención, mitigación y preparación de desastres, incluyendo los sistemas de alerta.